

Maestría Regional en Estudios de la Mujer

# Nacimiento de posgrado permitió visualizar desigualdad femenina

*En el 2002 se creó la Maestría Profesional en Violencia Intrafamiliar y de Género, para abordar ese tema desde una visión integral.*

**A**ntes de 1993 en el país no existía ningún posgrado dedicado a estudiar de forma exclusiva las temáticas relacionadas con la mujer, aun cuando revestía de gran importancia visibilizar las diferentes situaciones de inequidad que atravesaba este sector de la población, en medio de una sociedad eminentemente patriarcal.

No obstante, a través del accionar de un grupo de académicas, que poseían un pensamiento visionario, a finales de la década de 1980 se impartió una serie de seminarios locales y cursos tendientes a evidenciar el entorno machista en el cual se desenvolvían las mujeres y las problemáticas derivadas de ello.

Zaira Carvajal, exdirectora del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad Nacional (UNA), recordó que bajo el liderazgo de la académica Cora Ferro—quien en ese entonces era decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNA— en esa institución se ofrecieron distintos cursos con pers-

A partir de estas primeras aproximaciones al estudio de la realidad femenina y en virtud de generar una visión holística de los asuntos de género es que empieza a surgir el interés de crear una Maestría conjunta entre la UNA y la UCR, lo cual fue coordinado por el CIEM—que en 1991 se transformó en el Instituto de Estudios de la Mujer— y el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la UCR.

Es así que entre 1989 y 1990 Ferro, Sharrat y Elizabeth Odio—destacada jurista y exvicepresidenta de la República Costa Rica de 1998 al 2002 y exvicerrectora de Docencia de la UCR— integraron una comisión formada por distintas mujeres, en la que se comienza a trabajar en el que sería el plan de estudios para el Posgrado, rememoró Carvajal.

“Elizabeth Odio y Cora Ferro tuvieron la visión de dar un primer paso en el establecimiento de una Maestría única en Centroamérica y en gran parte de Latinoamérica. El impacto social de esta fue inmediato y evidente: se comenzó a hablar directamente de la violencia en contra de la mujer, del incesto, de su marginalización en los principales campos de acción, en la toma de decisiones, en las legislaciones”, explicó Sharrat.

En 1992 la UCR y la UNA solicitaron al Consejo Nacional de Rectores (CONARE) el permiso para impartir la Maestría en Estudios de la Mujer. El CONARE delegó en la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES) la realización de un análisis para determinar la pertinencia de la solicitud hecha



*Estudiantes de la II promoción de la Maestría Académica en una actividad en 1996. (Foto: CIEM-UCR)*

Centroamericano le otorgó al posgrado en Estudios de la Mujer la acreditación para funcionar como uno de carácter regional, lo cual significó un gran

fue una decisión muy acertada y calificó al programa de pionero.

Respecto de la relevancia del Programa, Gon-



Sharrat, quien es pionera en lo que corresponde a los estudios de la mujer y es una de las líderes que impulsó el proceso de instauración de la Maestría.

"Entre Cora Ferro y yo comenzamos a hablar de la posibilidad de establecer una Maestría, ya que los cursos eran muy populares y a los que iban mujeres de todas las edades y profesiones", detalló Sharrat.

Algunas de las féminas que participaron en esos cursos fueron la escritora Carmen Naranjo, Margarita Penón, exprimera dama, Ligia Martín, exdefensora de las Mujeres en la Defensoría de los Habitantes, entre otras.

Carvajal indicó que en ese período en la Universidad de Costa Rica (UCR) también se desarrollaron cátedras y congresos de esa índole.



En el 2007 se inauguró la Maestría Profesional en Guanacaste con una mesa redonda sobre la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres. (Foto: CIEM-UCR)

peñó posteriormente como profesora, recordó que desde que se abrió hubo un gran interés de parte de muchos profesionales de cursarla e incluso la cantidad de solicitudes fue muy amplia de modo que "hubo que dejar fuera a gente muy buena".

De acuerdo con González, la Maestría tuvo desde un inicio muy claras sus metas: describir la realidad y generar acciones para acabar con el patriarcado e implantar la equidad de género.

Esta Maestría posee hasta la fecha siete promociones y su plan de estudios tiene una duración de 2 años.

En el 2003 el Consejo Superior Universitario

dos años, empezó a funcionar en agosto del 2002 luego de que el CONARE diese su visto bueno.

Ambas Maestrías están integradas en el Programa de Posgrado de Estudios de la Mujer.

## GUANACASTE

En mayo del año pasado la Maestría de Violencia se empezó a impartir en Guanacaste. La primera promoción de esta especialidad culminará el Posgrado en el primer trimestre lectivo del 2009 y se iniciará una segunda promoción en el tercer trimestre lectivo de ese mismo año. La cantidad de estudiantes matriculados en la región Chorotega son trece: doce mujeres y un hombre.

Según expresó Mérida Carballo, coordinadora de la Maestría en esa región, esta es de gran envergadura puesto que "devela un tema de interés público".

"Permite la reflexión de profesionales que laboran en diferentes espacios sobre las relaciones desiguales y discriminatorias entre los hombres y las mujeres y pone de manifiesto la urgencia de construir nuevos símbolos hacia la construcción de la tan deseada sociedad solidaria", afirmó.

Añadió que los contenidos que se abordan y de los cuales se han generado aproximaciones teóricas prácticas son: la violencia en las relaciones de noviazgo, sexualidad y embarazos de personas adolescentes, abuso sexual infantil, entre otros.

## PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO Y PIONERO

Yamileth González, actual rectora de la UCR y quien fungió como decana del Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) en el lapso en el que se aprobó la Maestría Académica, indicó que su ratificación implicó tiempo y participación de muchas instancias. Sumado a ello, el estudio realizado tanto por el SEP de la UNA como el de la UCR fue riguroso, por lo que se garantizó que el Programa cumpliera con los estándares de calidad requeridos.

Señaló que la aprobación por parte del Consejo

"La Maestría se abrió a temáticas de gran impacto social. Se proyecta a resolver problemas agudos en el momento actual, como la violencia y el hostigamiento sexual".

Rescató que muchas de las personas profesionales graduadas laboran actualmente en instituciones públicas, por lo que juegan un rol importante en la elaboración de políticas públicas más equitativas en materia de género. Teresita Ramellini, directora del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer de la UCR, afirmó que antes del Programa, los estudios en torno a las mujeres no eran considerados en Costa Rica como una disciplina académica, sino que se percibían como mero activismo político de los movimientos feministas.

Según Ramellini, la creación de la Maestría cambió ese paradigma, de modo que ya no hay divorcio entre la academia y lo político.

Montserrat Sagot, integrante del Consejo Universitario, exdirectora de la Maestría por parte de la UCR y profesora de la Maestría Académica, dijo que la creación de esta significó un hito, aunado a que este fue el primer posgrado sobre temática de mujeres que se erigió en Latinoamérica, lo cual muestra el espíritu progresista y a la vanguardia de los dos centros superiores de estudios.

Dentro de las potencialidades de los posgrados rescató el hecho de que han "mantenido una relación constante con las organizaciones de mujeres en el país, constituyéndose en el brazo académico del movimiento feminista".

Ramellini concordó con Sagot en ese aspecto.

"Desde las universidades se produce conocimiento que logra impactar las estrategias del movimiento feminista y desde el movimiento feminista se plantean cuáles son las principales áreas de estudio", alegó.

Ramellini subrayó que la Maestría fue la primera que se organizó de manera conjunta entre dos universidades públicas y expresó que esta facilita herramientas teórico metodológicas para visualizar el escenario en torno a los derechos, no solo de las mujeres, sino de todas las personas.